

El deseo sexual en la literatura de Roberto Arlt

Por Gonzalo Alberto Durán

Estudiante de Comunicación Social

Sumario:

Este ensayo se sustenta a partir de un concepto específico: la sexualidad. Ésta es entendida en sentido estricto y en sentido lato, por lo que no refiere únicamente a la práctica sexual, sino también a pensamientos de esa índole. Dicho concepto, además de ser crucial en este trabajo, también es fundamental tanto en las proposiciones teóricas de los autores abordados, Sigmund Freud y Michel Foucault, como en las obras literarias paradigmáticas de Roberto Arlt. Por lo que, partiendo de dicha convergencia en lo que concierne a la producción teórica y a la invención literaria, se consideró pertinente esbozar un diálogo imaginario entre Freud y Foucault, describiendo lo que ellos hubieran interpretado acerca de las obras arltianas. Es conveniente añadir que el objetivo no es llegar a una conclusión rígida, sino realizar una introducción al análisis de las obras de Arlt, estableciendo comparaciones concretas entre el Psicoanálisis y la perspectiva foucaultiana. Por lo tanto, si bien como conclusión se reflexionará acerca de la mayor o menor afinidad de la prosa arltiana respecto de los autores considerados, esta obra debe ser pensada simplemente como punto de partida para que futuras investigaciones profundicen los conocimientos en este campo disciplinar.

Descriptores:

sexualidad - literatura arltiana - pulsión - dispositivo de sexualidad - comparación

Summary:

This essay is based on a specific concept: the sexuality. Which is not only considered as a sexual practice but also the thoughts regarding this issue. This concept is essential not only in theoretical propositions by Sigmund Freud and Michel Foucault but also in paradigmatic pieces of literature work by Roberto Arlt. This fact allows the creation of an imaginary dialogue between Sigmund Freud and Michel Foucault, describing what would be their interpretations about Roberto Arlt's work. Moreover the aim is to make an introduction to the analysis of Arlt's work, setting concrete comparisons between the Psychoanalysis and Foucault's perspective. Above all, this work must be thought as a beginning to go deep into the knowledge in this field by future researchers.

Descriptors:

sexuality - Arlt's literature - Pulsion - sexual dispositive - comparison

Introducción: delimitación del ensayo comparativo

El presente ensayo realizará una comparación respecto de dos posturas diametralmente opuestas en lo concerniente a su manera de entender la sexualidad: los postulados freudianos y la perspectiva foucaultiana. Si bien podría establecerse a priori que ambas proposiciones le otorgan un rol crucial a la sexualidad (aunque obviamente difieren en el efecto que le confieren a ese predominio de "lo sexual"), como se concluirá luego, quedarán explicitadas las irreconciliables diferencias que alejan teóricamente a un autor del otro. Porque si Sigmund Freud de alguna manera entendió que lo sexual subyace en cada una de las actividades cotidianas del ser, considerando a la sexualidad como algo digno de ser liberado y vivido sin amarras concientes ni preconcientes; Michel Foucault, por su parte expresaría que en definitiva, cuando un sujeto particular siente como necesario el acto sexual, o se ve compelido por su conciencia a llevar a cabo sus impulsos de concupiscencia, la única manera de entender eso sería a partir de una victoria furtiva del dispositivo de sexualidad, mecanismo invisible que forma parte de las proliferantes y variables relaciones de poder. En resumen, donde lo sexual para el primero es libertad, para el segundo es apresamiento. Pero, no obstante esta disquisición, y reafirmando lo manifestado precedentemente, ambos autores le otorgan a la sexualidad un papel básico desde el cual poder pensar lo más previsible del ser humano.

Este lugar central que ocupa lo sexual en estos dos autores, también puede plantearse como un rasgo característico de la literatura arltiana, donde recurrentemente se describen situaciones que se caracterizan por evidenciar distintos momentos en los que de repente se despierta el deseo sexual de algún personaje específico. Cabe destacar que estos fragmentos de índole sexual, no sólo describen minuciosamente lo que ocurre en los intervalos de encuentros íntimos, sino también narran ocasiones en las que los personajes directamente piensan en tener relaciones sexuales con el otro. Por lo tanto, resulta revelador

que Roberto Arlt haya sustentado gran parte de la psicología de cada personaje precisamente en sus impulsos de deseo, en su búsqueda de contacto sexual, en los frecuentes acercamientos a la lujuria, en los repentinos replanteamientos acerca de la castidad. Si bien cada una de las personalidades creadas por el autor tiene sus rasgos específicos en cuanto a fantasías sexuales y situaciones de deseo, puede aseverarse que la totalidad de ellas se definen precisamente por un marcado y elevado nivel de excitabilidad, o bien, por un constante interés en satisfacer sus impulsos sexuales. A los efectos de lograr que el ensayo obtenga los objetivos planteados en el proyecto, la delimitación imprescindible referirá al análisis del deseo sexual del personaje más importante de las obras arltianas: Augusto Remo Erdosain.

Reconocerse uno a partir del reconocimiento y comprensión de algún intersticio de deseo en los personajes de las obras de Arlt; tal es la especificidad de la idea que dio origen a este trabajo. Instancia concreta para determinar qué piensa uno acerca de "lo sexual"; proposición que ya me había inspirado Freud en el primer año de la carrera; posteriormente, Foucault apareció en el tercer año para contraponerse al fundador del Psicoanálisis; y hoy en día, transitando los últimos pasos dentro de esta Facultad, me encontré con Roberto Arlt, y con él, ya no pude dejar pasar la posibilidad de esbozar un ensayo de esta temática.

Posibilidad concreta de pensar no tanto la sexualidad de Arlt, ni la frecuencia con la que mantendría relaciones sexuales, tampoco contemplar si para este autor todo era sexo; la ocasión es propicia para, a partir de la lectura de estas obras paradigmáticas, pensar la propia sexualidad, para reconocerse o no en los pensamientos y acciones de alguno o todos los personajes arltianos. Libros que narran situaciones que desafían la propia ética y moral, que llevan a pensar lo relatado, y a pensarse uno a partir de lo relatado. Porque quizá de eso se trata este trabajo sobre el deseo sexual en la literatura de Roberto Arlt; intentar no sólo desarrollar correctamente un ensayo comparativo, sino también entender aún más cuál es el uso

y el sentido que para quien suscribe tiene la sexualidad, y cómo compatibilizarlos con el uso y el sentido que la sexualidad posee para la sociedad de la que formo parte. Quizá de vea la incógnita ingenua que me lleva a preguntarme si mi posición sobre este asunto es idéntica a la concepción social de este tema.

La sexualidad en Arlt: verdadera protagonista de este trabajo

Roberto Arlt no es un autor más dentro de las lecturas que he realizado hasta el momento, sino que ha adquirido una considerable importancia, al punto tal de considerar que será necesario releer sus obras paradigmáticas. Una de las razones de esta predilección quizá sea su afán por representar lo más oscuro de cada individualidad humana, describiendo con mucho detalle todo pensamiento malicioso que pudiera llegar a tener cada uno de sus locos personajes. Por lo tanto, no puede criticársele a Arlt por ser fantasioso o por imaginar un mundo de entelequia, dado que él ha demostrado tener interés en todo lo contrario; le ha quitado el velo a lo que nadie deseaba descubrir, ha puesto su aguda vista en lo que nadie quería ver. Resignación y denuncia ante un mundo putrefacto. Desafío ante la sinceridad del lector o su hipocresía. Desvelo ante lo imaginado que no fue; mordacidad directamente proporcional a lo que es.

Realismo y crítica en extremo es lo que puede leerse en cada renglón de la prosa arltiana. Y más allá de crear personalidades con perfiles e ideales propios a partir de los cuales se podrían establecer diferencias entre ellas, es posible aseverar que una característica es transversal respecto de todas las criaturas inventadas por Arlt: el deseo sexual. Aquí es donde todos convergen; los impulsos de deseo son recurrentes y ocupan un lugar de relevancia en la literatura del autor argentino. Cabe acotar que esta alusión no refiere simplemente a cada acto sexual narrado explícitamente, sino que también deben contemplarse los pensamientos y fantasías que constantemente aparecen en la mente de cada personaje. Sumado a esto, también hay que apuntar el idealismo de Augusto

Remo Erdosain, a partir del cual se propone desarrollar una vida casta; como así también la concepción pecaminosa que tiene el resto de sus aliados respecto de lo sexual. Por ende, la sexualidad ha sido una profusa materia prima para las historias de Arlt.

Por último, es imprescindible considerar que no por casualidad el escritor reprodujo las pulsiones del grupo de excluidos que planteaba la revolución: al hacerlo, podría pensarse que cualquier lector relacionaría las perversiones sexuales con la posición socioeconómica de quien las piensa o ejecuta, mas reparando un instante en la intencionalidad de Arlt, seguramente él desafió al lector, intentando lograr que éste reconociera que en lo que concierne a la sexualidad, no hay jerarquías que valgan.

El enfoque psicoanalítico

Podría asegurarse que el Psicoanálisis generó una importante revolución en el ámbito de la Psicología, puesto que hasta el momento de su aparición (principios del siglo XX), existía una rígida estructura de teorías y escuelas psicológicas que de ninguna manera podían ser contrastadas por otras proposiciones teóricas. Hasta esa época específica, los temas psicológicos se circunscribían a todo lo referido a la conciencia y a la conducta; existía un límite preciso respecto de aquello que tenía relación directa con esta disciplina. Si bien el espectro de temáticas fue expandiéndose paulatinamente, cabe destacar que aquel pensamiento paradigmático de René Descartes ("pienso, luego existo") en los albores de la centuria pasada continuaba siendo el emblema distintivo de la Psicología, puesto que aún no se había dado margen de cientificidad a la estructura inconciente que descubriría Sigmund Freud. A los efectos de acotar esta contextualización necesaria para un correcto desarrollo del marco teórico, se afirma que Freud produjo un corte tajante respecto de aquel apotegma cartesiano, para establecer su inequívoca sentencia de refutación: "existo como cuerpo, y como tal, tiendo al placer". Ya no existía únicamente la posibilidad de pensar (actividad psíquica conciente) para existir, sino que

la instancia del deseo se ubicaba en un mismo nivel, o mejor, quizá pasaba a ser preponderante en el ser humano.

Precisamente, el inconciente será la proposición fundamental del Psicoanálisis, dado que a partir de ella posteriormente se derivarán nuevas argumentaciones relacionadas con dicha estructura. Al desarrollar su primera tópica (conciente, preconciente e inconciente), Freud comenzaba a distinguir lo manifiesto de lo latente; mientras que las primeras dos instancias corresponden a lo que realmente se aloja en la conciencia, la última designaría a todo lo que permanece oculto.¹ A partir de entonces, existían tres estructuras que incidían en la vida cotidiana del ser humano, pero sin dudas la estructura inconciente era la más insospechada y resistida por los planteamientos psicológicos del momento.

Otra manera de entender las acciones y representaciones ejecutadas por la estructura inconciente, supone advertir que las mismas nada tienen que ver con la voluntad de quien las lleva a cabo, es decir, no puede establecerse que correspondan a operaciones y pensamientos premeditados, sino que más bien se relacionan con lo súbito y con lo que no puede explicarse a partir de reglas específicas. Por lo tanto, si en aquel período histórico se pensaba que la conciencia ejercía represión sobre determinadas necesidades e inquietudes psíquicas, actividad que recibe el nombre de censura, la aparición del inconciente significó la posibilidad de entender cómo a partir del mismo se llega a liberar lo reprimido. Y lógicamente que esta liberación no significa un acto pensado de antemano por el sujeto, sino todo lo contrario. En una de sus famosas conferencias, Sigmund Freud se quejaba de la equiparación que hasta ese momento existía entre la Psicología y la conciencia, mientras tanto, afirmaba que el Psicoanálisis precisamente se basaba en una abierta contradicción respecto de esa relación lineal.² Por añadidura, explicitaba el carácter preponderante de lo inconciente en el ser humano, como así también su relación con ese liberar lo reprimido que sería su corolario. Luego de esta introducción teórica que con-

tribuye a una mejor comprensión del enfoque psicoanalítico, llega la ocasión propicia para adentrarse en el estudio y entendimiento del deseo sexual de las personas.

Así como la estructura inconciente gravita considerablemente en la vida anímica de las personas, otro de los descubrimientos inesperados de la perspectiva psicoanalítica tiene relación con el concepto de pulsión sexual, instancia que atraviesa a todos los individuos, y que, obviamente, también es ajena a la conciencia. Por lo que la puesta en práctica de las representaciones propias de la pulsión, tendría que ver con esa posibilidad de liberar lo reprimido (anteriormente mencionada). Freud aclaraba su concepción particular acerca del lugar central que lo sexual ocupaba tanto en el individuo particular como en la cultura. De hecho, en su trabajo "El malestar en la cultura", llegó a entender que la vida en sociedad sólo era posible a partir de una desviación de la meta original de las pulsiones sexuales. Es conveniente dar una definición concreta del concepto de pulsión: "...llamamos pulsiones a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello (instancia de la segunda tópica freudiana - Yo, Ello y Superyó -, y que básicamente refiere a lo pasado heredado, a lo congénito). Representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica".³

Íntimamente relacionado con el concepto de pulsión, aparece el término libido, designando específicamente a esa energía que pugna por ser liberada, precisamente en cada momento en el que irrumpe la pulsión, o lo que es lo mismo, en cada momento en el que el deseo sexual se instala en la psique propia, y le transmite a ésta sus plegarias de placer y goce: "...llamaremos libido a la íntegra energía disponible de Eros (pulsión de amor, en oposición a la pulsión de destrucción), la misma está presente en el yo - ello (dos instancias de la segunda tópica freudiana) todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes.⁴ La libido está destinada a nombrar la fuerza en la cual se exterioriza la pulsión: en algunos casos es la pulsión sexual, en

otros, como en el caso del hambre, la pulsión de nutrición".⁵

Luego de esta presentación general de la pareja pulsión - libido, corresponde añadir una interpretación de Oscar Masotta, a los efectos de direccionar específicamente este postulado concreto del Psicoanálisis hacia los objetivos concretos del presente ensayo: "...libido es una expresión, decía Freud, para el instinto sexual. A saber, una palabra para significar la pulsión, la que por definición carece de objeto. No hay relación de determinación de la pulsión a su objeto, ningún dato natural liga la pulsión al objeto. Por lo tanto, la pulsión tiene para Freud como característica fundamental la labilidad de eso que la liga al objeto. Resumiendo, la relación que une al sujeto a sus objetos sexuales no es tan fuerte, a saber, esa relación de determinación es bien lábil: el objeto es lo que más puede variar, lo que el sujeto más puede cambiar, y también hay que tener en cuenta que el fin buscado puede ser otro y distinto del coito normal".⁶ Se habrá notado que en este fragmento aparece el concepto de objeto, como aquello que de alguna manera se erige como el destino de la pulsión, su punto de llegada. También habrá quedado muy claro que los objetos varían constantemente, dado que es muy frágil la ligazón que existe entre éstos y las pulsiones. Y al no existir un lazo rígido entre la pulsión y su objeto, los seres humanos continuamente imaginan sucesos íntimos que quizá nunca formen parte de la realidad, por lo que constantemente le dan vida a una fantasía. De ahí que Freud entienda que, entre otras cuestiones que no vienen al caso por lo menos en este trabajo, la monogamia es una imposición cultural que atenta contra la naturaleza polivalente del deseo de los individuos.

Poco a poco fueron desarrollándose las proposiciones psicoanalíticas que serán pensadas en función de los objetivos del presente trabajo. Otro concepto fundamental es el que refiere a las zonas erógenas del cuerpo, puesto que las mismas son intrínsecas al deseo sexual. Además de los genitales, el enfoque psicoanalítico plantea que a partir de la boca se obtiene una ganancia de placer sexual, lo cual también impli-

ca una expansión en lo que concierne a la sexualidad, la cual ya no se reduciría únicamente a la cópula, sino que también comprendería otras situaciones en las que se hace uso de la libido.

De esta manera concluye el desarrollo del enfoque psicoanalítico, cuyas proposiciones aquí desarrolladas serán herramientas importantes para reflexionar sobre los fragmentos seleccionados de las obras artísticas.

La perspectiva foucaultiana

Dos cuestiones que sería imprescindible remarcar antes de comenzar a desarrollar todo lo que se tendrá en cuenta respecto de la perspectiva foucaultiana: en primer lugar, aclarar que este planteo teórico, si bien se inmiscuye en gran medida en todo lo que concierne a la Psicología, no lo hace a nivel del individuo particular, sino que sus proposiciones corresponden a los grupos humanos, es decir, son más bien de índole sociológica. No obstante ello, cabe realizar una comparación entre ambas posturas (la psicoanalítica y la foucaultiana), obviamente que tomando aquellos puntos de análisis en los que las mismas converjan. La segunda cuestión es corolario de la primera: convendría no soslayar que a Michel Foucault no le interesó lo que sucedía en la psique individual, sino que trató de rastrear significaciones inherentes a las prácticas sociales; por lo tanto, en él no se encontrarán proposiciones teóricas que aludan al sujeto individual, tal como sí aparecieron en el Psicoanálisis. Además, cabe apuntar que los estudios foucaultianos precisamente utilizaron como herramientas a los postulados freudianos, reinterpretándolos en muchos casos, y criticándolos en otros.

El concepto que puede considerarse el eje sobre el que gira toda la perspectiva foucaultiana es el de poder, algo de naturaleza difusa, que no se halla instalado en un lugar determinado, sino que es omnipresente y a la vez variable, su dinámica es constante.⁷ Siguiendo a Foucault, jamás podría establecerse una lógica binaria en el entendimiento de la realidad, y menos analizando la situación concreta del poder en

un período determinado. A partir de este concepto, emerge una idea que será básica para el futuro ítem en el que se desarrollará la mera comparación entre Freud y Foucault: al entender la totalidad de las situaciones bajo el concepto de poder, obviamente que la relación que un sujeto tiene con la sexualidad, también se analiza desde esa lógica. Y precisamente, más allá de que el individuo tenga o no tenga sexo, más allá de que piense o no en tenerlo, más allá de sus fantasías internas que quizá no reconozcan límites; todo eso se pensará a partir de las relaciones de fuerza o relaciones de poder, las cuales, según aduce este autor, no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (por ejemplo, las relaciones sexuales), sino que son immanentes a las mismas.⁸ Comienzan a evidenciarse cuestiones básicas respecto de lo que propone Michel Foucault, a saber, la inexistencia de un polo dominador y otro dominado, y la ausencia de estatismo en las relaciones de todos los sectores, más bien, la presencia de una dinámica sempiterna.

Y así como el poder está en todas partes al mismo tiempo mas no puede encontrárselo en lugares materiales determinados; así como se mantiene en constante movimiento y en continuas pugnas infinitesimales; cabe decir que todas las operaciones que puedan entenderse como de resistencia, también tienen la misma naturaleza, puesto que forman parte de eso que se conoce como relaciones de fuerza, o bien, como relaciones de poder; en una palabra, la resistencia nunca está en posición de exterioridad respecto del poder.⁹ He aquí la lógica que guiará a gran parte de la producción foucaultiana: pensar la vida de los sujetos según sus posibilidades de libertad u opresión, según sus posibilidades de resistencia victoriosa o a partir de sus derrotas humillantes respecto del poder invisible. Quizá demasiado extremo en su apreciación, Foucault llegaría a pensar que sobre los cuerpos se ejerce un adoctrinamiento y encauzamiento a partir de los cuales los mismos jamás llegarían a ser libres. Pero tal vez ese adagio pueda relacionarse con la prevalencia de las disciplinas, mas no con la relación que

cada individuo pueda tener con su propio cuerpo, y por ende, con la sexualidad.

Tal análisis de los individuos vistos desde el punto de vista de la sexualidad, nos resitúa indefectiblemente tanto en la concepción foucaultiana de poder, y por ende, en la noción de dispositivo, algo extremadamente necesario para la existencia de las relaciones de poder, y que termina siendo inherente a las mismas. El dispositivo abarca tanto a lo dicho como a lo no dicho, y podría definirse como un conjunto de elementos heterogéneos que, quizá lo más importante, tienen una función estratégica específica en las relaciones de poder.¹⁰ Pensando al dispositivo (en sentido genérico, puesto que existen muchos dispositivos en las relaciones de poder) como algo immanente al concepto foucaultiano de poder, se delimitará el análisis específicamente considerando el dispositivo de sexualidad. Foucault entiende que éste es uno de los dispositivos más importantes, puesto que refiere a una temática que atraviesa a la totalidad de los individuos; nadie podría abstraerse de ella. Relacionado con la idea de poder, y con la intención de direccionar a las sociedades en un sentido premeditado, a continuación se reproduce un fragmento en el cual este autor inicialmente brinda su comprensión acerca de la ideología (la cual posee gravitación en la normalización y el confinamiento de las prácticas de los individuos), para luego destacar la importancia del dispositivo de sexualidad: "...la filosofía de los ideólogos - como teoría de la idea, del signo, de la génesis individual de las sensaciones, pero también de la composición social de los intereses, la Ideología como doctrina del aprendizaje, pero también del contrato y la formación regulada del cuerpo social - constituye sin duda el discurso abstracto en el que se buscó coordinar ambas técnicas de poder (las que recaen sobre el cuerpo individual, y aquellas que se ejecutan en los grupos humanos o sociedades) para construir su teoría general. En realidad, su articulación no se realizará en el nivel de un discurso especulativo sino en la forma de arreglos concretos que constituirán la gran tecnología del poder en el siglo XIX: el dispositivo de sexualidad es uno de ellos,

y de los más importantes"¹¹

Finalizando este apartado destinado a compilar aquellas proposiciones foucaultianas que serán utilizadas como herramientas de análisis en el presente trabajo, cabe hacer una breve alusión a los términos de saber y de verdad, los cuales, obviamente, no son ajenos a lo que ya se ha expuesto, dado que puntualmente estos conceptos también son immanentes al poder. Porque las relaciones de poder, tal como ocurrió con la sexualidad, son las que posibilitan el avance en algún objeto de estudio determinado, como así también la proliferación de discursos de verdad acerca del mismo.¹²

Concluyendo, en su análisis sobre la sexualidad, Foucault se pregunta qué es lo que ha ocurrido en Occidente para que la cuestión de la verdad sea planteada a propósito del placer sexual. De ahí que pueda trazarse un paralelismo con el análisis que él hace de la locura, puesto que mientras en este caso Foucault buscó saber cómo fue posible hacer funcionar la cuestión de la locura en el sentido de los discursos de verdad (en virtud de que paulatinamente comenzaba a aparecer un discurso en el que la locura del hombre se piensa que tiene que decir algo sobre la verdad del hombre, el sujeto o la razón), de idéntica manera, en lo referido al sexo, analiza desde el día en que se le dijo al hombre que con su sexo no iba simplemente a fabricar placer sino que al mismo tiempo iba a fabricar su propia verdad.¹³

Lectura de Roberto Arlt según Sigmund Freud y Michel Foucault

Comienza el punto más importante del presente ensayo, el intento de responder a la incógnita imaginaria que se pregunta qué habrían de pensar Freud y Foucault respecto de cada fragmento seleccionado de las obras arltianas. Hubiera sido extraordinario que esta especie de diálogo o contraposición teórica se haya registrado en algún momento de la historia. Por ello, el desafío de esbozar aunque sea una aproximación a esa comparación es una apuesta riesgosa, pero no por ello imposible de realizar. En definitiva, este tra-

bajo también es el cumplimiento de un sueño que, de haber ocurrido realmente, hubiera tenido un valor supremo. A continuación se describirá oportunamente cada uno de los fragmentos seleccionados de las obras arltianas, junto con la probable interpretación que de los mismos harían estos dos autores, y también, con su correspondiente justificación teórica en cada caso.

Se inicia el trabajo comparativo a partir de un pensamiento que en un momento determinado lo invadió a Erdosain, repárese rápidamente que no fue azarosa la elección de una fantasía, puesto que es uno de los conceptos más importantes del espectro teórico freudiano. Sintetizando lo ocurrido en este primer fragmento de análisis, Erdosain piensa mientras camina por la calle. Se figura a una mujer pudiente que de repente posaría su deseo en él, mas el acercamiento no tendría éxito, puesto que, al estar casado, Erdosain rechazaría cualquier insinuación de contacto sexual.¹⁴ Es notoria la disquisición que desde ya, en este primer fragmento seleccionado, tendrían Freud y Foucault, puesto que definitivamente lo hubieran leído desde puntos de vista diametralmente opuestos. Mientras que el primero de alguna manera hubiera refutado estas afirmaciones, o bien, hubiera dicho que nada tenían que ver con sus descubrimientos sino con lo que hasta ese momento formaba parte de lo posible en los estudios psicológicos; el segundo hablaría de una ejecución de la resistencia por parte de un pensamiento individual de un sujeto que, dentro del marco variable de las relaciones de poder, decide o súbitamente se demuestra ajeno a las directivas invisibles del dispositivo de sexualidad.

Pero tales conclusiones sólo pueden pertenecer a un primer nivel de análisis. Adentrándose más en la reflexión sobre este fragmento, aparecen no sólo las justificaciones teóricas, sino también la posibilidad de pensar que la interpretación freudiana de esta situación no sería tan negativa. Veamos por qué: de alguna manera se estarían cumpliendo aquellos postulados freudianos del orden de la inexistencia de objeto en la pulsión sexual, es decir, el carácter polivalente y

cambiante del mismo, dado que Erdosain, más allá de estar casado (y por ende, más allá de tener un objeto fijo sobre el cual dirigir los impulsos sexuales), repentinamente direcciona su deseo sobre otro objeto, corroborando que la pulsión no tiene un objeto rígido, y confirmando también la fragilidad o labilidad en el lazo que une la pulsión a su objeto. Precisamente, a partir de esa relación lábil, Freud apoyará otra expresión que confirma su regla: porque al anteponer Erdosain su carácter de casado respecto de la posibilidad de usar su libido con ese objeto transitorio, en definitiva se demuestra que tanto el Matrimonio como la Cultura en general son obstáculos que los humanos son constreñidos a adquirir para vivir en sociedad. Porque si bien la vida comunitaria sólo es posible a partir de una represión decorosa del deseo sexual, Freud plantea que internamente el sujeto percibe esa operación de censura, es decir, que en su interior el deseo siempre aparece. Algo que le ocurrió a Erdosain, quien trató de apaciguar el deseo inconciente a partir de su estructura conciente, lo cual devendría en neurosis según los postulados freudianos. De ahí que este fragmento quizá no sería negativamente considerado por Freud, puesto que, en definitiva, a partir de él se ratificarían sus descubrimientos. A los pensamientos inconcientes de deseo, que no llegan a plasmarse en la realidad, tal como le ocurrieron a Erdosain, él los denominaría fantasías. Finalizando la hipotética interpretación freudiana, se establecería que la cultura, a partir del Matrimonio, creyó haber domeñado la pulsión sexual de Erdosain, ligándola a un objeto sexual hasta que la muerte los separe, mas el malestar de este personaje, al ver limitadas sus inclinaciones de deseo, se hace patente solamente al reparar sus pensamientos fantasiosos.

Desde una mirada totalmente alejada, Foucault entendería el renunciamiento al deseo como una especie de resistencia patente hacia las tentaciones emanadas por el dispositivo de sexualidad. Poder decirle que no al deseo sexual, o mejor, al contacto sexual, significaría que allí donde las relaciones de poder intentan direccionar situaciones acotadas según un fin

determinado, existe la posibilidad de plantear otro tipo de relaciones, las de oposición, las de intentar no ser funcionales a las tácticas y estrategias variables y omnipresentes del poder. Seguramente un fragmento de este tipo hubiera significado una gran satisfacción para Michel Foucault, autor que permanentemente relata la imposibilidad de lograr una mínima libertad en los individuos, los cuales son atacados por todo tipo de normas y relaciones de poder. Por lo tanto, la chance de oponerse a los sutiles confinamientos y operaciones de normalización inherentes al dispositivo de sexualidad (uno de los más importantes para Foucault, tal como se apuntara oportunamente), hubiera significado algo muy importante para este autor. Porque, no está de más aclararlo, las relaciones de poder no necesariamente se inmiscuyen allí donde se establece un vínculo entre dos personas, sino que, además de eso, las mismas también inciden en aquellos momentos en los que el sujeto permanece en soledad,¹⁵ tal como ocurrió en el pensamiento interno de Erdosain. Por lo tanto, en este caso un individuo (Erdosain) vence las acometidas de un sub-individuo (deseo sexual), y ello a partir de múltiples instituciones que forman parte del origen mismo de lo social, a saber, la Iglesia, la Ética y la Moral, que son las más importantes. Coincidirían Freud y Foucault en que dichas instituciones ejercen un dominio del sujeto que persigue un fin predeterminado: limitar sus pulsiones sexuales, puesto que de esa única manera es posible la vida en sociedad. Y tal limitación tiene su corolario en la unicidad del objeto sexual, en el Matrimonio. Pero se alejan al momento de ensayar un juicio de valor sobre esa problemática (la de mantener bajo resguardo el deseo sexual): negativa para Freud, positiva para Foucault.

Continuando con las comparaciones, en este caso se abordará algo que no fue una representación mental de Erdosain, sino que acaeció en la historia: la ida de Elsa (mujer de Erdosain) con el Capitán. Por lo tanto, así como en la actividad analítica se pasa de un pensamiento a una acción, también cambiarán rotundamente los análisis de los autores. Es importante resal-

tar que, además de todo el dramatismo inherente a una escena de ruptura del lazo conyugal, Erdosain le pregunta insistentemente si, al momento de la partida, ella ya se había acostado con su nuevo amante.¹⁶ Podría decirse a priori que este caso es una antítesis del anterior, dado que si en el primero hubo un renunciamiento ante una irrupción del deseo, en este caso, ubicándonos temporalmente en una situación que excede a esa irrupción, se da en los hechos la disolución del lazo que mantenía juntos a Elsa y Erdosain, puesto que ella ya mantenía una relación afectiva con el capitán. Algo totalmente distinto a lo anterior, y también los abordajes de los autores serán disímiles respecto de la primera comparación. Dado que Freud de alguna manera aquí sí saludaría la decisión de Elsa (concretamente, optar por otro objeto sexual), pero más precisamente se gratificaría al comprobar cómo la necesidad de darle el destino lógico a las pulsiones sexuales es lo más importante para el ser humano. Es decir, ya no habría que recurrir a la sublimación de las pulsiones, diría Freud, sólo es cuestión de darle a la pulsión lo que ella requiere. Por lo tanto, ya no más monogamia, ya no más Matrimonio, y por ende, ya no más neurosis derivada de la no satisfacción sexual, o lo que es lo mismo, del soslayo de las mociones sexuales inconcientes. El eje de la vida anímica del ser humano se sitúa en la satisfacción de sus impulsos sexuales, para lo cual, obviamente, recurre a la búsqueda de su objeto sexual en sus semejantes. No es productivo oprimir las pulsiones a partir de la conciencia,¹⁷ puesto que ello derivaría en enfermedad mental. En todo caso Freud apoyaría lo ejecutado por Elsa, y también entendería la situación de Erdosain, a quien a partir de ese momento (el de la separación), quizá le irrumpe más angustia al darse cuenta que ya no podría contar con ella para los juegos íntimos. Por lo tanto, Erdosain debería emprender la búsqueda de un próximo destinatario de sus deseos sexuales.

Mientras que Freud haría una lectura particular acerca del gobierno de la propia vida pulsional, es decir, la entendería como un método que el ser humano ejecuta para evitar el sufrimiento; Foucault diría que

el mantenimiento de límites concretos sobre el deseo sexual (recuérdese el primer caso analizado) forma parte de una utopía libertaria, que, obviamente, no se daría en este caso, donde Elsa se encontraría sumamente capturada por el dispositivo de sexualidad que constantemente hace que los individuos tomen al sexo como algo sumamente necesario para sus vidas. Por añadidura, diría Foucault, en este caso se evidencia una victoria del dispositivo de sexualidad, y una derrota en triple sentido: de Elsa (al haber buscado y encontrado otro objeto sexual para descubrir su intimidad, y descubrirse ella misma en intimidad con el novel amante), del capitán (al que en definitiva nada le interesa acerca del desgarramiento del lazo que él estaría provocando, puesto que sería el tercero en este triángulo amoroso); y del propio Erdosain, por dos cuestiones (porque evidencia una extrema congoja al darse cuenta que sus impulsos sexuales ya no contarían con el objeto de entonces, y porque al preguntarle a Elsa si se había acostado con el capitán, demuestra el papel central que el sexo tiene para los grupos humanos,¹⁸ algo que Foucault sólo juzgaría como negativo).

Continuando con la dramática situación que supuso para Erdosain su separación de Elsa, se expone a continuación una escena a partir de la cual podrá demostrarse no sólo el distanciamiento extremo entre Freud y Foucault (extremo, por lo menos en este punto acotado), sino también, posteriormente se expondrá cómo a través de este pensamiento de Erdosain, se puede imaginar una crítica importante que el segundo le hizo al primero. En este caso, Augusto Remo Erdosain se figura mentalmente un acto de sexo explícito que el Capitán mantiene con su legítima esposa.¹⁹ Iniciando el análisis, el mero pensar esta situación en la que de alguna manera Elsa estaría cometiendo una falta pecaminosa, sería producto de su flamante incertidumbre sexual (Freud) y del efecto logrado por el dispositivo de sexualidad, a saber, creer que no se puede vivir sin tener relaciones sexuales (Foucault). Pero, adentrándonos más en la reflexión sobre lo que relata esta escena literaria, en primera instancia se debería advertir que lo narrado no habla de penetración

propriadamente dicha, sino que se describen los juegos previos al momento de la unión carnal. Si bien es un hecho que Erdosain efectivamente pensará que los cuerpos se habrán unido en algún momento, de idéntica manera a como lo haría el lector del suceso, cabe hacer hincapié en que no aparece la cópula explícita, sino su insinuación, por lo cual, no podría hablarse de una relación basada en la genitalidad. Y en aras de encontrar una explicación más profunda acerca de este momento que hipotéticamente decidieron vivir Elsa y el capitán, nuevamente es necesario recurrir al Psicoanálisis, teoría que marcó un antes y un después en sus estudios sobre la sexualidad. En una palabra: así como está relatado, sin aludir al acto sexual propiadamente dicho, Freud entendería que se trató de una perversión, variante de las relaciones sexuales en las cuales la meta no es la unión de los genitales.²⁰ Esta especificidad de la perversión, la de no tener como meta la unión de los genitales, corresponde asignarla a uno de los descubrimientos que Freud obtuvo al analizar estas relaciones propiadamente dichas, pero además es necesario pensar cómo las mismas eran abordadas por la Psicología hasta ese momento, y también, cómo eran rechazadas por la cultura, teniendo en cuenta la función de normalización que es consecuente de ella (obviamente, para la cultura los perversos serían anormales). Al haber obtenido esta conclusión teórica, puede inferirse que se ha avanzado en lo que es el entendimiento y estudio global de la sexualidad en los seres humanos, es decir, que el deseo sexual y su canalización en actos que son fuente de goce, se habían convertido en objeto de estudio, en algo que merecía ser investigado, puesto que era de suma importancia para un mayor conocimiento de la cotidianeidad de los individuos. Freud había instalado a lo sexual como el eje a través del cual podrían explicarse todas las otras situaciones consuetudinarias de los seres humanos. Por lo tanto, avanzar en el estudio de sus deseos lascivos, era avanzar en el entendimiento de sus vidas. Porque para el padre del Psicoanálisis, todo estaba atravesado por la sexualidad.

Y será Michel Foucault, autor desafiante de esa idea polémica, quien de alguna manera se colocará en el otro extremo de esa sentencia reveladora, dado que cuestionará este centralismo que se le otorga a lo sexual, este pansexualismo que, implícitamente, él relaciona con el enfoque psicoanalítico. Foucault se preguntará por qué no se critican las causas que convergieron en elevar a la cúspide a todo aquello que está relacionado con la temática sexual; denuncia abiertamente las astucias que llevaron a amar al sexo.²¹ Si el lector infiere que entre las astucias a partir de las cuales el sexo llegó a instalarse en el centro de la vida humana (criticadas por Foucault) se encuentra el Psicoanálisis, no será obra de la casualidad, sino que efectivamente en este punto la perspectiva foucaultiana se opone directamente, sin rodeos, al enfoque psicoanalítico. Mientras que la primera se pregunta por qué ahora el sexo es el centro de todo; el segundo se pregunta por qué tuvo que pasar tanto tiempo para que el sexo sea el centro de todo.

Y un párrafo aparte merece la alusión, a partir de estos fragmentos teóricos contrapuestos, tanto a Augusto Remo Erdosain como a Roberto Arlt. Ambos, personaje de ficción y persona de realidad, permanecen cautivados por lo sexual; quizá esa temática podría ser considerada como la fuente primera de inspiración para el destacado escritor argentino. Y una vez más, las opiniones divergentes de Freud y Foucault. Porque mientras que uno entendería al personaje ficcional como alguien que correctamente busca en todo momento satisfacer sus necesidades pulsionales, el otro lo encontraría como totalmente cautivado por los lineamientos concretos del dispositivo de sexualidad; y mientras que uno hablaría de un escritor que lo único que hizo fue sublimar sus mociones sexuales, y autogenerarse un goce sexual a partir de sus obras de arte (por lo tanto, lo sexual seguiría acosándolo más allá de esa desviación conciente de la meta pulsional), el otro diría que el Arlt escritor también permaneció preso de las relaciones de poder, siendo un caldo de cultivo para que el sexo siga ocupando un rol central, ratificando desde la Literatura

que la sexualidad es algo tan importante para los seres humanos, que ella tiene que ser indagada en todos los espacios posibles, y en este caso, que ella ha sido preocupación de estas obras literarias paradigmáticas de nuestro país. A propósito de esta relación de absoluta dependencia que las obras arltianas tienen respecto de la sexualidad, es oportuno citar una reflexión de Oscar Masotta, quien concluye que como en Freud, en Arlt todo es sexualidad, puesto que lo meramente sexual trasciende ampliamente sus límites.²² En otras palabras, aquí se establece una relación de interdependencia entre lo sexual y aquello que lo circunda, donde las referencias son recíprocas y recurrentes. Por ende, al entender que la sexualidad se halla instalada en un lugar central desde el cual poder entender diversas situaciones, podría afirmarse que Masotta está mucho más cerca de Freud que de Foucault.

Continuemos con el análisis del deseo sexual en Augusto Remo Erdosain. En este caso, los impulsos sexuales alcanzan una considerable intensidad, puesto que la situación alude directamente a la masturbación de este personaje, teniendo en cuenta que su esposa se niega a mantener encuentros íntimos.²³ Dirá Freud que la masturbación, una de las actividades posibles de realizar cuando el objetivo del ser humano es la ganancia de placer sexual, no es intrínsecamente repudiable ni nociva para la salud integral de quien la practica, sino que, por el contrario, la cultura y la Religión son las variables desde las cuales se opera en tremenda resistencia respecto de la autosatisfacción. Por lo tanto, si bien sería un pecado imperdonable para los cultos y religiosos, en definitiva sería también algo positivo para la vida anímica general del individuo. Porque no se puede establecer sin más que la masturbación acarrea efectos colaterales que redundarían en malestar psíquico; sino que todo ello correspondería a una construcción deliberada de la Religión, a los efectos de buscar en toda acción lo que ella devendría en términos de culpa y de castigo. Y la cultura, también como consecuencia de ese predominio de lo religioso, pensará directamente que la tota-

lidad de las personas recurren al onanismo en algún momento de sus vidas. Es decir, ese trascender de lo sexual a límites ajenos a su específica incumbencia, ha mutado en un prejuicio del que nadie está exento: a saber, pensar que todo el mundo hace uso de su libido, o bien, pensar que todo el mundo se ha masturbado aunque sea alguna vez en su vida. Nada de eso estaría mal visto por Sigmund Freud, sino todo lo contrario, puesto que al masturbarse, el sujeto modifica un objeto de existencia real, por otro de existencia imaginaria, por lo tanto, en el propio acto de autosatisfacción, le está dando vida a una fantasía.

Desde otro punto de vista, Foucault continuaría haciendo hincapié en aquellas astucias que llevaron a erigir al sexo como una temática que merecería ser abordada y estudiada en profundidad, lo cual trajo aparejado el papel central que la sexualidad ocupó en su época, y el que también ocupa en la actualidad. Por lo tanto, diría que ese empeño en lograr que los humanos conozcan lo que es el sexo (en este caso, el intento psicoanalítico de entender qué sentido tiene masturbarse), produjo, entre otros factores imprescindibles, la dependencia absoluta de los sujetos respecto de la sexualidad. Y esta dependencia absoluta, que marca el gobierno despota del dispositivo de sexualidad, llevó a que Erdosain, al no tener un objeto sexual estable (desde la separación de Elsa, y antes también, cuando ella no deseaba contactos sexuales), buscara un alivio a partir del autoerotismo. Entonces la masturbación, y más precisamente, el estudio de la misma, la difusión de que ella existe, y de que ella es fuente legítima de placer, más allá de las reprobaciones culturales y religiosas, diría Foucault (en abierta crítica al Psicoanálisis) que es otro de los parámetros para entender cómo la sexualidad se fue proponiendo e imponiendo como un tema digno de ser conocido y practicado.

Hasta el momento el análisis se circunscribió a la primera de las paradigmáticas obras de Roberto Arlt, "Los siete locos", y, ensayando una especie de resumen acerca de la comparación, podría decirse que hasta aquí se encuentran equilibradas las narraciones

seleccionadas, medidas a partir de su mayor inclinación hacia Freud o hacia Foucault en cada caso. Mas esa equiparación pareciera perder su equilibrio, cuando nos adentramos en el análisis de "Los Lanzallamas".

Comenzando con una de las escenas que ratifican esta última afirmación, Erdosain conversa con Haffner acerca de su plan interno de castidad a partir del cual revalorizaría enormemente su propia vida. Ante la risa de su interlocutor (obviamente, sarcasmo de desaprobación), Augusto Remo Erdosain manifiesta algo vital para el análisis que se propone en este ensayo: opina que el deseo había crecido infinitamente, mientras que otros ámbitos de la vida aún continuaban siendo enanos.²⁴ Es inevitable decir que a este diálogo bien podrían haberlo mantenido Freud y Foucault, puesto que sencillamente resume con curiosa precisión la esencia de lo que piensa cada autor; obviamente, Haffner ocuparía el lugar del Padre del Psicoanálisis, mientras que Erdosain sería el portavoz del paradigma foucaultiano. Porque para Haffner el sexo está demasiado insertado en lo que es indefectiblemente necesario para el ser humano, no cabe plantearse la posibilidad de vivir sin él, puesto que ocupa un lugar central en la vida de las personas. Dado que esta idea es la que se impone indudablemente en el imaginario colectivo, se puede aseverar que la misma se ha internalizado fuertemente en la psique de Haffner, y eso lo lleva a mantener el prejuicio de pensar que es imposible vivir sin tener sexo periódicamente. Por su parte, Erdosain, adoptando una postura desafiante de esa idea del sexo como algo inexorable, agiganta su autonomía reconociéndose como un ser libre, y que por lo tanto puede plantearse para sí lo que nadie, o muy pocos, se plantean para ellos mismos (castidad).

Repárese un instante en qué tan entrometido se encuentra el sexo en el imaginario social, que efectivamente se lo relaciona sin más con la felicidad que persiguen todos los seres, como el objetivo supremo para sus vidas. Quien no tenga actividades sexuales, simplemente no será feliz, o por lo menos estará renunciando a hacer algo que le garantizaría súbitamente

un nivel de dicha que quizá el sujeto no pueda encontrar en otras actividades. Ubicados en sectores diametralmente opuestos, Haffner dirá que la felicidad precisamente se encuentra allí donde uno disfruta de los placeres inmanentes al sexo; por su parte, Erdosain sostendrá que la felicidad tiene que ver con la capacidad de pensar que uno es fuerte como para no caer en la tentación, y que la pureza relacionada con esa renuncia, sería una demostración del camino inexplorado que lleva a la dicha; además, este personaje hace mucho hincapié en la cuestión de la voluntad, manifestando casi explícitamente que en definitiva el sexo fue propuesto como algo central para los individuos, algo que ellos debían conocer, vivenciar y basar su vida a partir de él, pero que en éstos no hubo voluntad como para imaginar algún atisbo de resistencia, sino que se demostraron dóciles ante las arremetidas precipitadas de la sexualidad, es decir, la tomaron sin miramientos.

Relacionado con lo precedente, Erdosain es claro al decir que a partir de la castidad, la vida tomaría otros caminos, con lo cual está diciendo que el sendero sexual por el cual se transita, no es la única vía posible para la existencia, tal como lo proponen los dogmáticos de la sexualidad, y tal como lo han incorporado acriticamente los ciudadanos educandos que reducen el arte de vivir al arte de tener vida sexual. Por añadidura, habría otros espacios que se apartarían de lo sexual, donde no podrían existir connotaciones con el sexo, donde sería posible darle consistencia real a la utopía libertaria. Totalmente en contra estaría Haffner, quien ha tomado conocimiento de los dogmas que sitúan a la sexualidad en el pedestal de lo deseable para la felicidad del ser humano; ha llevado a la práctica esos mandamientos sexuales, y, al haber obtenido una alta cuota de goce en cada suceso de intimidad, es obvio que ni piense en la posibilidad de recurrir a la castidad. Incluso llega a reírse de lo que postula Erdosain, puesto que no considera que puedan existir otras posibilidades en lo referido a la sexualidad. Se la debe practicar sí o sí, quien no lo haga, evidentemente sufre alguna patología mental.

Nuevamente se apunta que lo precedente, si bien fue análisis del diálogo entre Haffner y Erdosain, debe ser leído como una plática entre Freud y Foucault. A continuación, una reflexión que se basa en la teoría de cada autor.

Tal como se expresara oportunamente, Freud entiende que los seres humanos tienen como objetivo para sus vidas llegar a la dicha, para lo cual, ejecutan constantemente acciones que para ellos signifiquen una ganancia de placer. Entonces, al sustentar todas sus proposiciones en lo sexual, es previsible que la felicidad también sea esencialmente algo relacionado con lo pulsional.²⁵ El eje está puesto en la satisfacción de las demandas pulsionales. Por lo que jamás podría plantear a la castidad como algo que llevaría al sujeto hacia la felicidad, sino todo lo contrario, la represión de los deseos sexuales inconcientes (actividad que los seres humanos deben ejecutar frecuentemente para vivir en sociedad) llevaría a la neurosis, y alejaría de la dicha, ocasionando un malestar que alternadamente golpearía la psique de las personas.

Y desde este punto podría contestar Michel Foucault: la polémica acerca de la existencia o no del amor sexual. Porque al haber ocupado el sexo lugares que históricamente no se pensaban como inherentes a él (léase el amor, que siempre tuvo estatuto de sentimiento, nunca de acto sexual o de algo que podría tener su correlato material), los individuos no sólo fueron moldeados (aunque esto no suponga una actitud pasiva de los mismos) a reconocerse como sujetos de deseo, sino que también la sexualidad comenzó a resquebrajar las antiguas concepciones predominantes que giraban en torno al amor de naturaleza metafísica. En otras palabras, el sexo comenzó a imponerse sobre el amor, al punto que quizá hoy ya no se conciba otra posibilidad que no sea el amor sexual; amar implicaría ineluctablemente tener relaciones sexuales con la persona amada. Lentamente, pero sin descanso, se produjo un viraje que trastocó para siempre lo que otrora no podía ser de otra manera: se pasó del "tengo relaciones sexuales con vos porque te amo" al "te amo porque tengo relaciones sexuales con vos"

Pero Erdosain, tal como lo haría Foucault, desafía esa directiva cultural, y se propone una vida casta para demostrarse que el amor transita un camino que, si se pensaba unido al sexo, en realidad para él permanece bifurcado, y la castidad sería algo así como el consumir la definitiva separación y alejamiento de esos caminos. Y así como la idea de la preponderancia del sexo respecto del amor está instalada en el imaginario, así como las relaciones de poder se extienden hacia todos los sectores de lo social; de idéntica manera, cabe considerar que las operaciones de resistencia también pueden encontrarse en cualquier punto de oposición.²⁶ En este caso, se las encuentra en los pensamientos y en la práctica de un sujeto individual que vuelve a situar al amor en el lugar que tenía hasta la llegada del sexo como déspota.

Por último, finalizando el análisis de este fragmento, y relacionado con la existencia o no de amor sexual, Oscar Masotta brinda una opinión que se puede calificar como freudiana, dado que califica de ingenua a la postura sexual de Erdosain, en el sentido de pensar que aún en el Matrimonio no puede existir encarnación del deseo sexual, puesto que el amor es de índole metafísica.²⁷

Continúan las reflexiones de Augusto Remo Erdosain, y con ellas, prosiguen los escritos que se acercan más a Foucault que a Freud. En esta escena concreta, Erdosain esboza un pensamiento escéptico acerca de la sexualidad, dado que hace patente su postura atónita respecto de algo a lo que, más allá de ser para él simple e insignificante, se le rinde culto transformándolo en el centro desde el cual proyectar y desarrollar la vida.²⁸ Postura escéptica sobre aquellos misteriosos ofrecimientos de felicidad inherentes a las acometidas revolucionarias como puede considerarse a la eclosión de la sexualidad; perplejidad al reconocerse como un anormal que basa su anormalidad en su disputa interna contra los impulsos sexuales; comprensión de la actividad sexual como un artefacto creado e instalado para operar a través de la manipulación de las nobles criaturas que, ingenuas, se

agolparían eufóricas allí en las puertas mismas del placer prometido; intersticio concreto de resistencia; proyección de una línea libertaria que Freud no hubiera pensado como algo factible. Es imprescindible evocar aquella máxima foucaultiana que aclara la relación directa existente entre el sexo y el poder, por lo que, para trazar una línea resistencia, habría que oponerse abiertamente al dispositivo de la sexualidad a través del cual se plasmó la deseabilidad del sexo.²⁹

Finalizando esta parte del ensayo destinada a efectuar la comparación propiamente dicha, y reafirmando una cada vez más notoria relación de los fragmentos seleccionados con las proposiciones teóricas de Michel Foucault, a continuación se analiza otro pensamiento de Erdosain, quien, de manera recurrente, evidencia su malestar ante la concepción social de la sexualidad, al tiempo que habla concretamente de un poder sobrehumano que gobierna la vida de las personas, al que es necesario sorprender y arrancarle su secreto.³⁰ Siguiendo con la tendencia foucaultiana que se vislumbra en los fragmentos de la segunda obra arltiana, en este caso también se concluye que esto bien podría haber sido escrito por Michel Foucault, teniendo en cuenta que se habla de un poder oculto que gobierna la vida de las personas, y que, obviamente, el sexo está siendo protagonista principal de ese dominio invisible, que es omnipresente, puesto que se diseña en cada rincón y a cada momento. Considérese la resignación con la que habla Erdosain, y se redundará en afirmar que a partir de la misma se inicia un hipotético período futuro de resistencia ante los embates del dispositivo de sexualidad, porque, tal como Erdosain lo afirmara en otra de las citas arltianas, la castidad es posible si uno así lo piensa, y en esa aparición de la figuración mental como una posibilidad concreta de ejecutarla en la práctica, se origina la resistencia hacia el dispositivo. De manera explícita se habla de un poder que sin dar explicaciones se inmiscuye osadamente en la intimidad de las personas, y las induce a sentir que la sexualidad es algo supremo e inevitable. También de manera explícita, Foucault habla de cómo esa necesidad ferviente

del sexo fue producto de sutiles maniobras tácticas y estratégicas en el tortuoso escenario de las relaciones de poder.³¹

Obviamente que, de manera totalmente inversa, Freud diría que en todo caso, si debe hablarse de un poder, ese poder sería el correspondiente a la cultura, la cual continuamente propone e impone una austeridad en la satisfacción pulsional; por lo que en este caso la libertad sería diametralmente opuesta a la concepción foucaultiana, puesto que ser libre equivaldría a hacer uso ilimitado de la libido; y aquí el poder no sería invisible y oculto, sino localizable en los mandamientos no sólo religiosos sino también éticos y morales.³² Se habrá notado inmediatamente cómo la lectura freudiana es completamente diferente a la foucaultiana. Porque, además de lo expuesto anteriormente, aquí Freud habla de felicidad a partir del uso de la libido, y la tristeza devendría al restringir dicho uso; mientras que Foucault, y sobre todo, Arlt a partir de Augusto Remo Erdosain, hablan de felicidad según la voluntad que llevaría a practicar la castidad, mientras que la tristeza deviene cuando se consuma la caída en los pecados carnales.

Finaliza aquí la comparación explícita entre Freud y Foucault, a continuación, algo para nada fácil, esbozar una conclusión acerca de si la literatura de Roberto Arlt se acerca más al enfoque psicoanalítico o a la perspectiva foucaultiana.

El desenlace de la comparación: ¿un Arlt freudiano ó un Arlt foucaultiano?

Antes de ensayar una opinión acerca de esta incógnita que fue la que hizo posible este ensayo comparativo, debe aclararse que el objetivo del mismo no era llegar a una conclusión dogmática y rígida, sino que, la idea (que se considera cumplida) era realizar una aproximación a la literatura arltiana desde el punto de vista psicológico. Por lo tanto, lo que se escriba en este apartado, de ninguna manera debe ser considerado como una verdad incontestable, sino más bien entenderse como una inferencia parcial producto de un trabajo comparativo que inevitablemente selec-

cionó fragmentos relacionados con la temática sexual, y soslayó otros que bien podrían haber sido incluidos. Realizada esta salvedad, la que podría también conducirnos a plantear que esta pregunta aún no puede ser respondida, se presentan las conclusiones generales que arrojó el presente trabajo.

En primer lugar corresponde decir que así como Freud y Foucault conciben a la sexualidad como algo central en la vida de los individuos (aunque el primero lo tome positivamente y el otro negativamente, ambos convergen en esa idea de prevalencia de lo sexual), Roberto Arlt también se vio invadido por la temática sexual, teniendo en cuenta no sólo los fragmentos aquí reproducidos, sino también aquellos que no fueron seleccionados. Evidentemente lo sexual fue algo que mantuvo inquieto a este autor; de ahí sus recurrentes alusiones a pensamientos de esa índole, y también al acto consumado por sus personajes. Pero más allá de esta convergencia de los tres autores en lo que refiere a la sexualidad, se puede establecer una escisión irreconciliable cuando se discierne qué juicio de valor haría cada uno de ellos respecto de la sexualidad, cómo considerarían ese predominio de lo sexual en la actualidad, cómo entenderían su propio uso de la libido, entre otras cuestiones importantes. Y aquí sí, de estos tres autores, podría decirse que dos de ellos se dan la mano, y que el restante deberá resignarse a la soledad.

Y justamente lo que se contempla para realizar esa división, es la manera en que ellos conciben ese predominio de lo sexual, el efecto que en ellos provoca, la diferencia entre quien está a favor del pansexualismo, y de quienes se entristecen por el dominio opresivo de lo sexual, y diseñan utópicas acometidas de resistencia. Y sí, ya se habrá entendido lo que se quiso decir: se concluye que Sigmund Freud debería resignarse a la soledad en este ensayo, y que Roberto Arlt y Michel Foucault serían quienes se dan la mano y están juntos en esto de acongojarse y oponerse respecto de la sexualidad considerada como lo máximo a lo que puede aspirarse.

Si bien es muy complicado dividirlos de esa mane-

ra, aunque sea considéreselo como una metáfora, y no como una ley irreprochable. Porque además, tal como se dijera oportunamente, la separación no es tan tajante, hay mucho de Freud en Arlt, pero el desbalance a favor de Foucault, quizá fue producto de la angustia y resignación que Erdosain evidenciaba cada vez que pensaba en "eso".

Notas

1. FREUD, Sigmund; *Notas sobre el concepto de lo inconciente en Psicoanálisis*, Editorial Amorrortu, Tomo XII, págs. 271, 273 y 274.
2. FREUD, Sigmund; *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, Editorial Amorrortu, Conferencia I, Introducción, Tomo XV (1915-1916), pág. 19.
3. FREUD, Sigmund; "Doctrina de las pulsiones" en *Esquema del Psicoanálisis*, Editorial Amorrortu, Parte I, Punto II, pág. 146.
4. *Ibidem*, pág. 147.
5. FREUD, Sigmund; "La vida sexual de los seres humanos" en *Conferencias de introducción al Psicoanálisis*, Editorial Amorrortu, Conferencia XX, Tomo XVI, págs. 285 y 286.
6. MASOTTA, Oscar; *Lecciones de introducción al Psicoanálisis*, Editorial Gedisa, Capítulo I, págs. 23, 24, 25 y 30.
7. FOUCAULT, Michel; "Método" en *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, Bs.As., 1991, Punto II, págs. 112 y 113.
8. *Ibidem*; pág. 114.
9. *Ibidem*; pág. 116.
10. FOUCAULT, Michel; "El juego de Michel Foucault" en *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, 1991, págs. 128, 129, 130 y 131.
11. FOUCAULT, Michel; "Derecho de muerte y poder sobre la vida" en *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, Bs.As., 1991, Tomo I, págs. 169 y 170.
12. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, pág. 119.
13. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, pág. 147.
14. ARLT, Roberto; "El terror en la calle" en *Los siete locos*, Editorial Losada, pág. 16.
15. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, pág. 142.
16. ARLT, Roberto; *Op.cit.*, pág. 55.

17. FREUD, Sigmund; *El malestar en la cultura*, Editorial Amorrortu, Tomo XXI, págs. 78 y 79.
18. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, pág. 190.
19. ARLT, Roberto; *Op.cit.* págs. 57 y 58.
20. FREUD, Sigmund; *Op.cit.*, págs. 279 y 289.
21. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, págs. 193 y 194.
22. MASOTTA, Oscar; "La plancha de metal" en *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1965, págs. 60 y 61.
23. ARLT, Roberto; *Op.cit.*, pág. 92.
24. ARLT, Roberto; "El sentido religioso de la vida" en *Los Lanzallamas*, Centro Editor de Cultura, 2005, págs. 37 y 38.
25. FREUD, Sigmund; *Op.cit.*, pág. 99.
26. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, pág. 117.
27. MASOTTA, Oscar; *Op.cit.*, pág. 73.
28. ARLT, Roberto; *Op.cit.*, pág. 129.
29. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, pág. 191.
30. ARLT, Roberto; *Op.cit.*, págs. 153 y 154.
31. FOUCAULT, Michel; *Op.cit.*, pág. 188.
32. FREUD, Sigmund; *Op.cit.*, págs. 111, 112, 124 y 137.

Registro Bibliográfico

DURAN, Gonzalo Alberto.

"El deseo sexual en la literatura de Roberto Arlt", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, 2006.